

Liderar es conducir a Cristo

Cuidar, formar y conducir al propósito eterno
Textos base: Proverbios 29:18 · Filipenses 3:7-8

Introducción

La iglesia tiene una responsabilidad: cuidar a las personas y conducir las hacia lo que Dios quiere formar en ellas. Necesitamos tener claro el destino, porque podemos sostener muchas cosas sin avanzar en el propósito.

Liderar en la iglesia es conducir a la gente a Cristo.

1. Lo que Dios siembra necesita ser formado

Todo lo de Dios se manifiesta en forma de semilla. Hay algo que Él deposita y que necesita desarrollarse. Por eso tenemos que aprender a mirar lo que Dios quiere formar, aun cuando todavía no lo vemos manifestado.

La iglesia es responsable de preparar la próxima generación de obreros. Los que hoy estamos cuidando también necesitan ser formados para servir y asumir responsabilidad.

Génesis 3

Dios buscó a Adán y lo llamó a responder. Cuando Dios nos confronta, necesitamos dejar de señalar a otro y reconocer qué nos corresponde asumir.

Dios no busca culpables; Él busca responsables. La pregunta es: ¿qué estamos haciendo con lo que puso en nuestras manos?

2. La visión precede a la construcción

Proverbios 29:18

La falta de visión te vuelve indisciplinado. Cuando perdemos de vista hacia dónde vamos, terminamos organizando la vida y el servicio alrededor de lo inmediato.

Antes de construir, necesitamos conocer el propósito. Eso nos permite ordenar nuestras decisiones y formar a otros con una dirección clara.

Podemos tener actividad y seguir sin dirección. La visión del propósito de Dios tiene que gobernar lo que estamos edificando.

3. Cuidar y conducir al propósito

Filipenses 3:7-8

Líder: si solamente cuidamos, no cumplimos el propósito. Podemos cuidar a Israel cuarenta años y no llevarlos a ningún lado. Podemos ocuparnos de cada necesidad y perder de vista el destino.

Cuidar sin destino no es ser fiel al propósito de Dios. Debemos cuidar y conducir al propósito eterno: dar a conocer a Jesús.

Pablo pudo considerar pérdida lo que antes era ganancia por causa de Cristo. Conocer al Señor cambió la medida con la que evaluaba su vida.

Esa misma dirección tiene que estar en nuestro liderazgo. El cuidado debe ayudar a las personas a conocer a Cristo, crecer en Él y aprender a caminar bajo Su gobierno.

4. Obreros que usan bien la Palabra

2 Timoteo 2:15 · 2 Timoteo 4:1-5

Un obrero aprobado usa bien la palabra de verdad. No podemos buscar versículos para hacer decir a Dios lo que Él no dijo. Eso termina justificando nuestros intereses personales.

La Palabra tiene que corregir nuestros intereses. No podemos acomodarla para que respalde lo que nosotros queremos.

Nuestras predicaciones, nuestras enseñanzas y aun nuestras canciones tienen que ser medidas por el entendimiento del propósito eterno. Necesitamos preguntarnos qué Cristo estamos dando a conocer y hacia dónde estamos conduciendo a la iglesia.

Pablo encarga predicar la Palabra con paciencia y enseñanza, aun cuando algunos prefieran escuchar lo que se acomoda a sus deseos. Como obreros, tenemos que asumir esa responsabilidad.

5. La iglesia tiene una responsabilidad con el hombre

La iglesia es la herramienta que Dios ha dispuesto para alcanzar al hombre con Su evangelio. Esa responsabilidad nos compromete a anunciar a Cristo y a formar obreros que continúen esa tarea.

No podemos cuidar solamente lo que tenemos hoy y olvidarnos de los que mañana tendrán que servir. Hay una generación que necesita ser preparada.

6. Comprender lo eterno cambia nuestra mirada

Efesios 1:4-5, 9

La naturaleza carnal es gobernada por lo temporal. El hombre espiritual comprende lo eterno porque es conectado con su origen: empieza a entender su vida desde lo que Dios se propuso en Cristo.

Por eso, cuando miramos nuestra historia, necesitamos recordar que fuimos amados antes de la fundación del mundo. Nuestro pasado no tiene la última palabra sobre nuestra identidad en Cristo.

El hombre espiritual no resuelve su pasado solamente revolviendo el pasado. Necesita recordar desde dónde fue amado y para qué fue llamado.

El hombre carnal mide las profundidades de Dios por lo que va a recibir. El espiritual busca conocer a Cristo.

Las profundidades de Dios no se miden solamente por algo que voy a recibir, sino por lo que voy a conocer de Él.

7. Reconocer lo que hoy nos fue dado a conocer

Efesios 3:5-6

Pablo habla de un misterio que no se dio a conocer a otras generaciones como ahora fue revelado. En Cristo, los gentiles también participan de la promesa y forman parte del mismo cuerpo.

Adán, Noé, Abraham, Moisés y los profetas anticiparon, por tipos, sombras y figuras, lo que hoy conocemos en Cristo.

Por falta de revelación, podemos querer volver a las sombras sin valorar lo que tenemos en Cristo.

Ellos miraban hacia lo que vendría. Nosotros necesitamos reconocer lo que nos fue dado. ¡No perdamos de vista a Cristo por querer volver a las figuras!

Cierre: ¿hacia dónde estamos conduciendo?

¿Estamos formando la próxima generación de obreros? ¿Usamos bien la Palabra? ¿Nuestro cuidado tiene destino? ¿La gente está conociendo más a Cristo a través de nuestro servicio?

Señor, danos visión para cuidar con destino, fidelidad para enseñar Tu Palabra y responsabilidad para formar a otros. Que todo lo que hagamos conduzca a la gente a Cristo.